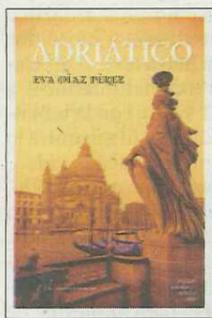




2020
Javier Moreno
Lengua de Trapo. Madrid, 2013
261 páginas. 17,68 euros

NARRATIVA. QUE LA LUCIDEZ puede ser misántropa lo mostraron los filósofos que huían de la compañía humana y los eremitos que se refugiaban en su soledad. Esa lucidez extrema es la sustancia de la que está hecho *2020*, el último libro de Javier Moreno (Murcia, 1972). Estamos en Madrid y corre el año 2020 cuando Bruno Gowan, gurú y directivo de una multinacional de las telecomunicaciones, desaparece. Una aseguradora contrata los servicios de un detective llamado Lázaro para que averigüe su paradero, lo que le llevará a visitar a Josefina y Adela, hija y esposa del esfumado. Este misterio, que no lo es tanto para los lectores puesto que seguimos también a Gowan en sus movimientos por la ciudad, se resolverá a su debido tiempo. Mientras tanto el peso de la historia recae en un discurso a partes iguales reflexivo y profético que vaticina para el futuro de siete años una España muy poco halagüeña. En el aeropuerto de Barajas, por ejemplo, los aviones abandonados sirven de vivienda a algunos personajes de la novela. Entre ellos se encuentra el escritor de la misma que, aunque no interviene en la trama, hará varias apariciones autobiográficas y metaliterarias. La profecía también augura un país que ha vuelto a la peseta, donde los *traders* de productos financieros siguen de fiesta mientras la mayoría está sumida en la pobreza. Para más inri, Eurovegas ya se ha hecho realidad y el único consuelo que nos queda es el de haber convertido las ruinas del ladrillo en atracción turística. Todo esto es material para las reflexiones de los personajes, hasta el punto de que *2020* incita más a la lectura como un ensayo sobre el ser de nuestro tiempo que como una novela sobre el futuro que nos aguarda. Así se explica que casi todas las voces filosofen con un pulso similar, lúcidamente houellebecquiano, admirable y adictivo, que no defraudará a quienes buscan algo más que la pura acción novelesca. **Fernando Castanedo**



Adriático
Eva Díaz Pérez
Fundación José Manuel Lara. Sevilla, 2013
245 páginas. 19 euros

NARRATIVA. CULTIVANDO UN ESTILO de frases largas alusivas y sugerentes adornadas de bellas metáforas combinadas con la frase corta directa y precisa, Eva Díaz Pérez (Sevilla, 1971) crea unos personajes que atareados en los asuntos más apremiantes de la vida, ignoran los hilos que les unen al pasado o a otros hilos de la realidad que un hábil narrador hará evidentes para el lector. En su novela anterior, *El sonámbulo de Verdún*, una obra de indiscutible calidad, construyó una narración férrea ligada por todos sus vértices, obstinada en su solidez. Ahora, ha preferido dejar sueltas las fibras de la

Dentro del jeroglífico argentino

Historia del dinero
Alan Pauls
Anagrama, 2013
216 páginas. 17,90 euros

Por J. Ernesto Ayala-Dip

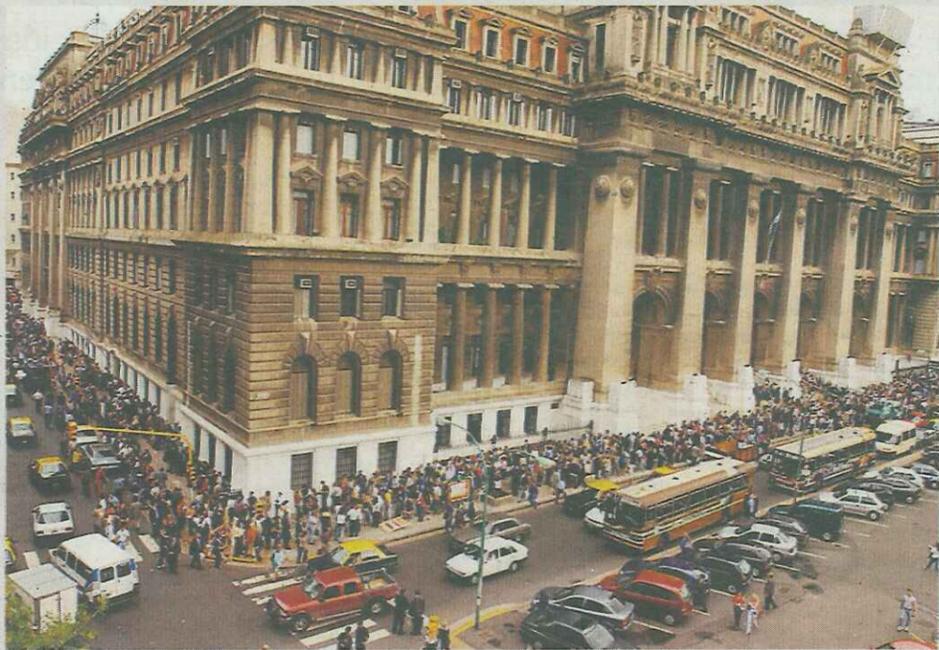
NARRATIVA. CON *HISTORIA DEL DINERO*, el escritor argentino Alan Pauls (Buenos Aires, 1959), cierra un círculo narrativo sobre la Argentina más trágica de los últimos cuarenta años, iniciado con *Historia del llanto* (2007) y *Historia del pelo* (2010). Estos dos títulos nos hablan de metáforas argentinas que nos remiten a enfermedades recurrentes incrustadas en su tejido histórico, moral y social. Un personaje se niega a llorar en la primera novela, normal en un país donde la lluvia que cae sobre su suelo es difícil no confundirla con el llanto, con su pelo. En la segunda el pelo es una herramienta, una licencia retórica que remite a un estado de cosas general en un país con anomalías éticas incurables. Y ahora Alan Pauls nos brinda, con su *Historia del dinero*, en el jeroglífico de entrar desde las tripas de su propio lamentable funcionamiento. O lo que es lo mismo: desde esa metáfora en carne viva que es el dinero cuando deja de ser una figura literaria.

La relación del dinero con la novela durante mucho tiempo adoleció de la misma imprecisión que observábamos en el cine, sobre todo en el cine estadounidense, donde siempre el que pagaba lo hacía de manera inexplicablemente exacta, como si nunca importara el cambio o como si dicho desinterés pareciera siempre una propina: una ambigüedad monetaria incompatible con la cruda realidad del capitalismo. En esas películas el dinero cumplía una función gaseosa, cuando no invisible, casi tabú. En la narrativa española, en esta materia yo diría que hay un antes y después con *La conquista del aire* (1998), de Belén Gopegui. En

esa novela había gente con miedo a perder su empleo, otros que debían dinero y otros que lo pedían prestado. Se hablaba de dinero contante y sonante. Con ello no quiero indicar ningún otro parentesco con la novela de Pauls.

En su nueva novela, Alan Pauls dibuja el dinero como el eje sobre el cual gira todo su asunto. O mejor dicho, sobre el cual gira la existencia de sus personajes. Pauls inventa unos personajes sobre la base de una experiencia que ningún argentino, con un mínimo de atención sobre su entorno, pudo no haber observado, o sufrido individualmente o colectivamente. Un país que padece escaladas

de Alan Pauls) nos conduce por las peripecias de su protagonista, de su padre, su padrastro y su madre, en pos siempre del vil metal. Ese dinero sirvió alguna vez para algo turbio, en los tenebrosos años de la dictadura, años después sirve para pagar deudas, para pedir prestado, para sobrevivir, para especular, para gastarlo en lujos ofensivos. Incluso sirve enigmáticamente, en una pirueta final digno del viejo Balzac, para acapararlo y esconderlo en distintos sitios de una vivienda. En las antípodas de esta demencial circulación de moneda, hallamos a nuestro protagonista: un tipo que prefiere pagar, saldar deudas, des-



Argentinos hacen cola para interponer demandas contra el corralito, en Buenos Aires en 2002. Foto: AP / Juan Ortíz

inflacionarias del 150% anual (y ya no digamos, un país donde sus autoridades rebajan a su antojo, con fines electorales, esos exponenciales índices), un país donde su población está obligada a vivir alienada al mercado negro del dólar o temerosa de ser asaltada en cualquier momento por un devastador *corralito*, en un país así no es nada extraño que un novelista decida hacer del dinero el centro de gravedad de un texto literario.

En *Historia del dinero* una voz omnisciente (la prototípica voz omnisciente

prenderse de toda responsabilidad pecuniaria. Desalienarse. Tal vez, no ser argentino.

Alan Pauls nos entrega su más incisiva escritura, esa que alguna vez se entendió con reticencias en la lectura de *El pasado*. Mezcla de Proust y Henry James, sus frases atan lo narrativo y la especulación en una sola cláusula extensa, analítica, digresiva. Ninguna novela como esta, ilustra, con tanta inclemente inteligencia y precisión, la historia argentina contemporánea. ●

narración, deteniéndose aquí y allá según lo que en un momento dado es objeto de su interés. Cada capítulo, no muy largo, con su título correspondiente, trata de un tema, de un asunto, un suceso intrigante, una conjetura insólita. La cuestión es que cualquier cosa, la más nimia, se engrandece debido al estilo y la sensibilidad con que la trata la autora y todas ellas, al final, a pesar de su aparente dispersión, forman un manojo de acontecimientos llenos de sentido, un diamante refulgente, una incursión valiosa en los enigmas profundos de la vida humana. En Venecia, escenario principal (aunque se incluye un paréntesis bellísimo dedicado a la cercana Trieste, "la sonámbula", la ciudad literaria de Svevo y Magris), Vittorio, el último vástago de una renombrada familia de la ciudad del agua, se dedica por encargo de la municipalidad a catalogar objetos rescatados del fondo de la laguna, objetos que poseen su historia como también la tienen el viejo palacio familiar donde habita y donde se relaciona con los fantasmas de sus antepasados, una historia que solo el narrador, más sabio y enterado, puede contar con detenimiento y esmero para conocimiento del lector. Raros acontecimientos e intensos sentimientos, gérmenes del momento actual, una memoria de siglos que constituye "un tratado de extrañezas". **Lluís Satorras**



Donde el amor habita
Jorge Trías
Valencia. Pre-Textos, 2013
84 páginas. 11 euros

POESÍA. ABOGADO, POLÍTICO Y ESCRITOR versátil, Jorge Trías ofrece en *Donde el amor habita* una poética sensual e intelectual al mismo tiempo, según apunta Pere Gimferrer en la 'Nota previa' del volumen. La osadía de componer un cancionero amoroso no es el único atrevimiento de un autor que demuestra un conocimiento de dominio de la métrica tradicional, que opta por el dolor constante, y que reflexiona sobre los estados transitorios de quien solo encuentra consuelo en su objeto de deseo. Trías se arriesga con la glosa versicular de un soneto de Lope de Vega: "Todo eso es amor: deseo, ilusión, ambición, sufrimiento, susurro, mirada, si-

lencio, pasión, eternidad, escalofrío, libertad y sentimiento". Los juegos de opuestos conceptistas y la mitificación del eterno femenino coexisten con la imagen de un cazador acosado por su presa. Al margen de un donjuanismo antiheroico, más cerca de Woody Allen que de Petrarca, destacan los capítulos de una historia vivida "con la pasión que da el conocimiento"; como diría Gil de Biedma. Nadando entre los tópicos universales y los lugares comunes, alcanza sus mayores logros cuando la ironía contribuye al distanciamiento ante una emoción directa. Trías exhibe entonces una suerte de pudor estético o vergüenza torera que nos ahorra las operaciones (retóricas) a corazón abierto: "Quiero vivir contigo eternamente / y ¿con perdón? comer una paella". Estos guiños prosaicos, que remiten a Jon Juaristi o Miguel d'Ors, se imponen a la rigidez de los sonetos. En la segunda parte, los versos humanos alternan con una gavilla de rimas sacras donde predomina la invocación a un Dios ausente. El elocuente balbuceo de la mística y la protesta existencial de Blas de Otero entablan un fuego cruzado del que el autor no sale indemne, pese a su eficacia como *crooner* contemporáneo. *Donde el amor habita* permite albergar una justificada curiosidad por los futuros derroteros de Jorge Trías, una vez liberado de las adherencias circunstanciales y de las deudas literarias que lastran el alcance de esta estimable crónica sentimental. **Luis Bagué Quílez**